

Universidad Metropolitana de Monterrey

Verónica Ivanna González Zúñiga

Arquitectura, 2A matutino

Fundamentos del lenguaje

Profesor: Jorge Armando Ramírez

*Este relato, basado en uno de los cuentos leídos durante el curso, fue escrito a mano y sin ningún tipo de apoyo, excepto por la memoria y la imaginación de la propia estudiante. En esta versión no se realizó ninguna corrección, pues el texto original fue sobresaliente. Por tal motivo se seleccionó para competir en el concurso de Una universidad, un libro.

Nuevo o viejo sentimiento

Con una rutina establecida, con ansias de vivir experiencias emocionantes, momentos que le den sentido a su vida rutinaria, una joven lavandera se encuentra sumergida en el cansancio y agobio de su oficio, que, a su vez, engloba toda su vida.

Comienza un nuevo día, pero igual que los anteriores, en la lavandería. Montones y montones de ropa para lavar le esperan a la joven lavandera. Horas que pasan lento y ropa que parece nunca acabar. Clientes que llegan y se van con sus prendas limpias. Para la joven es un día común, igual al resto de su vida. De pronto, algo llama su atención. No puede evitar sentirse atraída por el hombre que tiene frente a ella; cada palabra que salía de la boca de él hacía que ella cayera lentamente a sus pies, pues era un hombre atento, correcto, educado, amable... era perfecto a los ojos de ella. Este hombre resulta ser un profesor de primaria, un fanático de la lectura. Él nota que la joven tiene una pésima ortografía, lo que lo motiva a regalarle un libro sobre la correcta escritura.

Los días de la lavandera son diferentes ahora. Tiene a alguien que vive en sus pensamientos. Espera ansiosa el día en que volverá a verlo. La colma un sentimiento que le era desconocido hasta hace poco. La relación de estos dos personajes continúa y, al poco tiempo, sube de nivel: se conocen ahora en la intimidad y viven compartiendo bellos momentos y nuevas experiencias juntos.

De la mano de su amado, la joven logra escapar del oficio que la encarcelaba. Pasa el tiempo y ella está convencida de que ahora vive de verdad. Sus días son hermosos. Despierta abrazada del hombre que le devolvió la emoción. Prepara el desayuno para él y su marido y lo despide cuando él se va a trabajar. Organiza su nuevo hogar, lava, limpia y seca durante el resto del día. Llega su esposo y comparten la cena a la luz de las velas. Van a la cama amándose de manera intensa y pura. Todo esto es perfecto para la joven.

Y así, pasan los días. Cada uno de ellos es hermoso, pero igual al anterior. Cada amanecer ella está acompañada del hombre que ama, pero no deja de ser una mañana idéntica a todas. Cada comida es deliciosa y casera, pero el menú se mantiene sin ningún cambio.

La joven comienza una nueva experiencia, pero la sensación no es la misma que cuando conoció a su esposo, es algo nuevo y diferente, aunque no la emociona ni mucho menos la hace feliz. Comienza a verse a ella misma, con calma y detenimiento. En realidad, esta experiencia no es nueva para ella. La sensación de encontrarse congelada en el tiempo y no avanzar es exactamente igual a como era su vida como lavandera. Llena de tristeza y culpa por no estar feliz con su marido, la joven se mira fijamente en el espejo; ve su rostro confundido y cansado y se pregunta en voz alta: ¿quién eres tú?

Basado en el cuento de *La lavandera*.